La ensayística de José Martí y Enrique José Varona

Elio Alba Buffill, City University of New York

José Martí y Enrique José Varona fueron, sin duda, extraordinarios ensayistas y críticos que ocupan posiciones muy destacadas en la historia de la literatura cubana e hispanoamericana en general y que recibieron una evaluación muy positiva no solamente de la exegética del siglo XIX sino también de la presente centuria. Un enfrentamiento a sus obras ensayísticas ha de plantear necesariamente las afinidades y los contrastes entre ambos, no sólo en su aspecto literario sino también en su vertiente político-social, que es tan sustancial, pues los dos dedicaron parte muy fundamental de sus vidas a forjar la conciencia nacional de su país y a orientar y guiar a su pueblo en la lucha por la independencia y, al propio tiempo, mostraron gran interés por el estudio de la cultura y el destino de Hispanoamérica. Además, los dos se enfrentaron a todo dogmatismo, pero mientras Varona se adscribió a la filosofía positivista, aunque con cierta hererodoxia, Martí tomó del positivismo sólo la tendencia renovadora que permitiría, mediante la experimentación, el crecimiento técnico que necesitaba nuestra América, pues rechazaba su pragmatismo exagerado y su básico materialismo que tan áridas repercusiones iba a producir en el desarrollo intelectual de las naciones y no aceptaba el repudio de la metafísica, pues su espiritualismo saturó su vida y su obra de un marcado afán de trascendencia.

En cuanto al estilo del ensayo de ambos autores, se encontrarán semejanzas y diferencias sustanciales. Primeramente, analizando el estilo visto desde fuera, como lo llamó Wolfgang Kaiser,[1] es decir, la unidad y la individualidad de la estructuración, hay que destacar, en la prosa, la sencillez, armonía, mesura y elegancia un tanto clásica de la de Varona en contraste con la pasión, el lirismo imaginativo y la brillantez tan barroca de la de Martí y sin embargo, desde la perspectiva del estilo visto desde dentro, es decir en lo que se refiere a la unidad o individualidad de la percepción, se debe subrayar la común actitud observadora que los identifica en la amplitud temática de la obra de ambos, que cubrió al hombre y la naturaleza, y que abarcó aspectos artísticos y literarios, además de científicos, sociales, históricos y políticos.

Hubo en Martí una formación más orientada por educadores, primero por la influencia de su maestro Rafael María de Mendive y después con los estudios en España, en las universidades de Madrid y la de Zaragoza, en la que recibió los títulos de Licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho Civil y Derecho Canónigo. Por el contrario, en Varona primó

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes

más el autodidactismo, pues si bien fue alumno del Colegio de los padres Escolapios en Camagüey y del Instituto de Matanzas, es lo cierto que obtuvo sus diplomas de Licenciado y Doctor en Filosofía en la Universidad de La Habana a título de suficiencia, en 1892, cuando ya había pronunciado sus notables Conferencias Filosóficas y había publicado sus libros *Estudios Literarios y Filosóficos* y *Seis Conferencias*. No obstante esa diferencia de formación, ambos fueron incansables lectores y esa prodigiosa laboriosidad se manifiesta en sus obras de ensayo y exégesis.

A Martí se le atribuyó en su época cierta efusividad crítica de la que él estaba muy consciente, pues reconocía que para su dicha se le iba la mano con más gusto al encomio que al vituperio. En un artículo de *Patria* 'Sobre los oficios de la alabanza', precisaba bien su conducta crítica que, según él, estaba encaminada siempre a reconocer todo aquello que merecía elogio, aunque reprobaba la alabanza inmerecida. Así señalaba:

> La generosidad congrega a los hombres, y la aspereza los aparta. El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta del elogio oportuno lo desanima [...] La adulación es vil, y es necesaria la alabanza [...] La alabanza justa regocija al hombre bueno, y molesta al envidioso [...] Se puede ser y se debe ser cómplice de la virtud [...] Es cobarde quien ve el mérito humilde, y no lo alaba.

Pero también señalaba que 'es loable la censura de la alabanza interesada'.[2]

Andrés Iduarte, con acertado juicio, nos previno de que no se debía mal interpretar ese sentido piadoso y redentor que tenía Martí de la crítica pues en modo alguno lo llevó a atribuir méritos a quien no los mereciera y para probarlo, comparaba los elogios que hizo de Sellén, Gutiérrez Nájera o Casal, con las páginas que dedicó a queridos discípulos como Castro Palomino y Quesada y Aróstegui, con lo cual Iduarte hacía evidente la gran diferencia en los juicios martianos en función de la genuína calidad literaria de las figuras estudiadas. Como concluía Iduarte: 'Martí sabía bien medir y calibrar sus juicios; sólo que, hombre muy por encima de la pasión y la rivalidad literaria, no los aceró ni los envenenó nunca'.[3] Martí, con su extraordinario poder armonizador y sincrético, no se afilió, contrariamente a Varona, a una específica metodología sino que empleó instrumentos exegéticos positivistas e impresionistas, a los que agregó una visión modernista que le dio una relevancia especial a su crítica.

Varona, al igual que Martí, no formuló una teoría general acerca de la crítica literaria aunque sí expresó en varias ocasiones sus ideas al respecto. Consideró que el espíritu crítico no era consustancial a la naturaleza humana en la que advirtió una tendencia innata a la credulidad pero sí lo vio como manifestación de la inquietud científica y como instrumento adecuado para enfrentarse a todo dogmatismo. Varona también, como Martí, fue un crítico dotado de erudición, de gusto artístico y de actitud

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes

de pensador. En relación a su metodología crítica, Varona siguió una orientación marcadamente positivista, en especial la de Hippólito Taine, no sólo cuando habló teóricamente sobre la crítica, sino también en sus estudios exegéticos específicos, como por ejemplo, los dedicados a Cervantes, a Gertrudis Gómez de Avellaneda, o el titulado 'La Nueva Era' en el que estudiaba a varios poetas cubanos de su época. Ellos demuestran, sin lugar a dudas, que para Varona los factores taineanos de raza, medio y época determinaban necesariamente la creación artística. Igual influencia taineana se hace patente en muchos artículos de *Violetas y Ortigas* y *Desde mi belvedere*. También se muestra en la obra exegética de Varona, la presencia del criterio psicobiográfico de Carlos Agustín Sainte-Beuve.

He señalado en otra ocasión que Martí, por medio de su ensayística, realizó una función iluminadora, al propio tiempo que llevó a cabo una labor analítica y una tarea redentora.[4] La función iluminadora de Martí la efectuó divulgando, en muy importantes periódicos de América hispana, la cultura universal que estaba preñada de ideas de renovación. Baste citar a modo de ejemplo, el medular ensayo sobre Emerson, escrito con motivo de su muerte o los dedicados a Whitman y Longfellow en cuanto a letras norteamericanas; el del escritor inglés Oscar Wilde o los estudios sobre el venezolano Cecilio Acosta o el colombiano Rafael Pombo; además de los trabajos sobre otras grandes figuras de Hispanoamérica como Bolívar, San Martín, Páez, Juárez, etc. También mostró a sus lectores la gran tradición cultural de su isla en numerosos artículos, como son sus valiosísimos acercamientos a Varona; el medular ensayo sobre José María Heredia, tan justamente comentado; o los dedicados a la obra poética de Francisco Sellén o la exegética de Rafael Merchán.

En cuanto a la función analítica de su ensayística, se debe señalar que Martí – a quien Humberto Piñera calificó de profundo escritor reflexivo[5] – sometió siempre el objeto de su estudio, ya se tratara de temas estrictamente literarios, filosóficos o socio-políticos, a una cuidadosa evaluación. Véase por ejemplo el prólogo que Martí hizo al poema del Niágara del poeta venezolano Pérez Bonalde en donde existe esa condena al materialismo y a la superficialidad del ambiente que fue tan común al hombre del fin de siglo, lo que ha permitido a José Olivio Jiménez, en un libro muy reciente, encontrar una verdadera alborada del pensamiento existencial en la cultura hispánica.[6] Además esta función analítica complementa a la redentora, por la que Martí exhorta a los pueblos de Hispanoamérica a combatir y superar los males políticos que aquejaban a sus nacientes naciones y logra, en lo que a su patria específicamente se refiere, que el pueblo cubano se levante en armas y obtenga su libertad a través de su propio esfuerzo.

La ensayística de Varona también cumplió las tres funciones que hemos señalado en la de Martí aunque en contraste con aquél, la recogió en numerosos libros. La preocupación literaria fue la más permanente de

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes

Varona pero también se le despertaron otros intereses: la Filosofía, la Política, la Sociología y la Educación que ejercieron gran atracción sobre él. No obstante, si se observa con visión panorámica su obra ensayística, nos encontramos un proceso evolutivo que se inicia y termina con lo literario y tiene algunas etapas en las que se concentra en los otros aspectos citados.

Al igual que Martí, Varona estuvo muy al tanto de la literatura hispánica y de la universal. Dentro de la primera tuvo un mayor énfasis en la cubana y la española que en la hispanoamericana. En cuanto a la literatura universal efectuó estudios sobre las europeas, especialmente la francesa, la inglesa, la alemana y la italiana, y realizó otros sobre la literatura clásica. Además, mostró interés en la norteamericana y en escritores de otras nacionalidades como el ruso Tolstoi y el noruego Ibsen. Varona efectuó análisis sustanciales sobre el romanticismo, el realismo, el naturalismo, el parnasianismo y el decadentismo aunque tuvo una actitud bastante fría sobre el modernismo, sobre todo la obra de Rubén Darío, al que reconoció no obstante su influencia en la lírica de su época en América hispana así como en España.

Tanto en la ensayística socio-política de Martí como en la de Varona, la inquietud por el destino de su patria es una constante. Por ejemplo, en el folleto 'El presidio político en Cuba', Martí denuncia las injusticias que la administración colonial española hacía sufrir a los cubanos que reclamaban sus derechos a ser un pueblo independiente. Asimismo en 'La república española ante la revolución cubana', a la par que recibe jubiloso el advenimiento de la nueva república, previsoriamente le advierte a sus gobernantes lo que de traición significaría a los principios que habían inspirado su nacimiento, el que esa república tuviera, ante las justas apetencias de independencia de Cuba, el mismo desdén e igual incomprensión que tuvo el régimen que la había precedido. Y así, proclama: 'Si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna, estremece y espanta'.[7] Y señala con gran precisión que 'Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas'.[8] En el Manifiesto de Montecriti que escribió antes de iniciar la guerra de independencia de 1895, establece la fundamentación ideológica de esa revolución y llama a los españoles residentes en la isla a la cooperación constructiva con los cubanos para edificar sólidamente la nueva nación que ha de surgir de la contienda.

En igual dimensión, la ensayística de Varona está saturada de esa preocupación por el destino de Cuba. Citemos también a modo de ejemplo, las dos conferencias que pronunció en su exilio newyorkino sobre la labor colonizadora de España en América en donde analiza esos empeños desde los puntos de vista político, económico y social y hace una crítica muy fundada al régimen esclavista que había entronizado España en Cuba. Otros trabajos de crítica a la metrópoli española son

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes

'El derecho del puño' en el que analiza el uso frecuente de la violencia y su consecuencia necesaria, la falta de respeto a la dignidad humana; 'El bandolerismo, reacción necesaria', en el que diagnosticaba el marcado propósito antisocial del fenómeno y trazaba sus raíces en la larga guerra de reconquista de España, que fue dejando a retaguardia, según decía, una sociedad amante del peligro, acostumbrada a la lucha cotidiana y muy poco propicia a renunciar a los logros ganados por la fuerza y al sometimiento voluntario al imperio de la norma jurídica; la conferencia 'Los cubanos en Cuba', pronunciada en plena Habana, ante la presencia de las autoridades españolas, en la que evalúa la Cuba del siglo XIX. De extraordinaria importancia es también su alegato 'Cuba contra España', en el que, con un enfoque socio-económico, indicaba el atraso en que en estos aspectos vivía Cuba y denunciaba las causas del mismo. Esta devoción de Varona por su patria se hizo también evidente en la república, en la que durante las últimas décadas de su vida, continuó la prédica ética que hizo que las nuevas generaciones lo consideraran la voz moral de la joven nación.

Otra cuestión temática común en la ensayística de ambos es la preocupación por la América hispana. Martí tenía fe en los valores espirituales de Hispanoamérica y vio claramente el carácter mestizo de su cultura. Diagnosticó los males de esa república y planteó la necesidad de estudiar las características de sus pueblos como el paso previo en el intento de encontrar soluciones a su problema. En su ensayo 'Nuestra América' se preguntaba: 'Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad de América donde se enseñe lo rudimentario del arte de gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos'.[9] De esa manera, Martí se colocaba en lugar destacadísimo en una corriente del pensamiento continental que empezaba a mostrar interés en la búsqueda de la esencia hispanoamericana. Para él, América era el producto del sincretismo cultural de lo autóctono con lo hispánico que traía consigo la tradición civilizadora de Occidente, pues Martí siempre amó a España, aunque le exigiera que estuviera a la altura de su grandeza cultural. En este ensayo también alude con dolor al repudio que el indio y el negro sufrieron en el proceso colonizador español y que desgraciadamente no había desaparecido del todo en las jóvenes repúblicas. Martí era un creyente convencido de que la democracia era el régimen político más perfecto que había creado el hombre y que era tarea del gobernante, a través de la educación, darles a los sectores menos favorecidos por la historia, las adecuadas oportunidades de superación. También apuntó los peligros del naciente imperialismo norteamericano pero hizo evidente un gran interés por ese pueblo y fue quizás el hispanoamericano que mostró en el siglo XIX más dedicación por el estudio de sus costumbres y su cultura.

Por su parte, Varona, en su 'Ojeada sobre el movimiento intelectual en América', salió en defensa tanto de la intelectualidad de la América latina

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes

como de la sajona ante un ataque efectuado por un escritor español en una sociedad cultural de La Habana. Varona comenzaba elogiando la democracia norteamericana y declaraba que era insano desconocer la importancia de la cultura científica de los Estados Unidos y negar los logros que en lo literario había alcanzado, extremando las citas en cada aspecto del saber humano para justificar las aportaciones de ese país. Sin embargo, al igual que Martí, fue severo crítico del naciente imperialismo norteamericano y su pragmática política exterior, como se ve claramente en sus conferencias 'La política cubana de los Estados Unidos' y 'El imperialismo a la luz de la sociología'.

Al volver los ojos hacia la cultura de Hispanoamérica, Varona, con su perspectiva positivista, reconocía que el proceso de gestación de esas naciones no había sido el más propicio para su desenvolvimiento científico, artístico y literario, pero se mostraba como Martí, optimista ante el futuro porque veía como muy positivo las polémicas existentes en aquella época entre las fuerzas tradicionales y las corrientes renovadoras. El crítico subrayaba los grandes logros materiales que había experimentado la América hispana, pero inmediatamente se concentraba en el aspecto cultural para destacar el énfasis que se estaba dando a la educación y la revisión que la intelectualidad hispanoamericana estaba haciendo de las civilizaciones autóctonas, del período colonial y de la etapa de emancipación. La enumeración de los escritores y científicos notables y las referencias a la labor de figuras específicas, demuestran el vasto conocimiento que tenía Varona de la cultura de Hispanoamérica. No obstante, es indudable que la obra de Varona no refleja esa preocupación tan permanente por Hispanoamérica que se ve en Martí.

Tanto Martí como Varona, a pesar de las diferencias que los separan en sus perspectivas filosóficas, estéticas y literarias, supieron valorar recíprocamente sus altas calidades literarias y las virtudes cívicas que los identificaba como fundadores de su patria. Así tenemos que Martí realizó un elogio de la conferencia 'El poeta anónimo de Polonia' pronunciada por Varona en plena colonia, en la que al exaltar la poesía de Krazinski, Varona había destacado el ansia de libertad de los pueblos. Martí indicaba que la lengua de Varona era admirable, 'no como otras acicalada y lechuguina, sino de aquella robustez que nace de la lozanía y salud del pensamiento'.[10] Antes, evaluando el libro *Seis Conferencias*, Martí había puesto de manifiesto el interés, la elevación y la unidad con que Varona había dotado a esta colección de estudios sueltos. También señaló los valores literarios que adornaban al libro y veía en su autor talla de fundador de pueblo porque comprendía que Varona más que agitar quería fundar.

Igual sentimiento de admiración anidó Varona por Martí y en diferentes ocasiones se refirió a él bien como distinguido literato, o como 'titán con cuerpo de pigmeo' al que 'no le cuadraban las medidas corrientes',[11] o como 'observador con alma de apóstol'.[12] Fue de los primeros en

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes

subrayar la significación de *La Edad de Oro* y percibió en Martí que era el alma lo que perseguía en los hombres, en el arte y en la naturaleza y por último hizo evidente su reconocimiento a su calidad humana y talento en su discurso 'Martí y su obra política', de 1896. En resumen, a estas dos figuras las unió la admiración y el respeto recíprocos, pero muy especialmente la gran devoción que sintieron por su patria, de la cual dejaron constancia en sus respectivas ensayísticas.

NOTAS

1 Wolfgang Kaiser, *Interpretación y análisis de la obra literaria* (Madrid: Gredos, 1970), p. 38.
2 José Martí, 'Sobre los oficios de la alabanza', en *Obras completas de José Martí* (La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1964), I, 369.
3 Andrés Iduarte, *Martí escritor*, 3ª ed (México: Ed. Joaquín Mortiz, 1982), pp. 140–41.
4 Elio Alba Buffill, 'Ejemplaridad de Martí', en *Conciencia y quimera* (New York: Senda Nueva de Ediciones, 1985), pp. 49–58.
5 Humberto Piñera, *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí* (Miami: Ediciones Universal, 1981).
6 José Olivio Jiménez, *La raíz y el ala. Aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí* (Valencia: Pre-textos, 1993).
7 José Martí, 'La república española ante la revolución cubana', en *La enciclopedia martiana* (Miami: Ed. Martiana Inc., 1978), II, 52.
8 José Martí, 'La república española', p. 96.
9 José Martí, 'Nuestra América', en *Obras Completas de José Martí*, VI, 17.
10 José Martí, 'El poeta anónimo de Polonia de Enrique José Varona', en *Homenaje a Enrique José Varona* (La Habana: Ministerio de Educación, 1951), p. 270.
11 Enrique José Varona, *El Fígaro*, La Habana, XVIII, núm. 34 (1902), 422.
12 Enrique José Varona, *El Fígaro*, La Habana, XXXIX, núm. 5 (1922), 70.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La ensayística de José Martí y Enrique José Varona. ELIO ALBA BUFFILL.
Centro Virtual Cervantes